

TEXTILES, COLORES Y MOTIVOS EN CHIAPAS. DEL USUMACINTA A LOS ALTOS

Isabelle Sophia Pincemin Deliberos*

Lizbeth Ortiz Rodríguez**

Sammy Yuriria Natarén López***

Introducción

Durante toda su historia, los seres humanos han utilizado los textiles no solamente para cubrirse de la intemperie; los materiales, los colores y los motivos reflejan la estructura social y la visión del mundo de cada sociedad. En cuanto a los mayas prehispánicos de Chiapas, sus representaciones en barro, piedra, pintura y hasta en textiles se encuentran en diversos sitios del Usumacinta y de Los Altos de Chiapas, e incluso se ven reflejadas en motivos y telas actuales. En este documento presentaremos algunos ejemplos de ello, mostrando los cambios y continuidades desde la época prehispánica hasta la actual.

La palabra textil viene del latín *textum*, que significa 'tela' y deriva del participio del verbo *texo*, tejer. Es también interesante hacer notar que en español la voz 'texto' proviene de esta misma raíz.

La mayoría de los textiles se emplean para la indumentaria, sea como vestimenta o como tocado, pero existen otros usos. En la actualidad tenemos la ropa de cama o de mesa, por ejemplo, y en el pasado había telas para cerrar espacios, o telas —mantas— para tributo. Por lo tanto, si bien nos enfocaremos principalmente en los textiles como parte de la indumentaria, en este trabajo haremos mención también a sus otros usos.

Existen prendas de uso cotidiano comunes para todos los integrantes de la sociedad maya: el *ex* en los hombres y el *enredo* y el *huipil* en las mujeres. Turbantes y telas dobladas completaban los atuendos en ambos géneros.

* Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH).

** Estudiante de maestría en Historia (UNACH-UNICACH).

*** Estudiante de maestría en Historia (UNACH-UNICACH).

Materias primas

La evidencia arqueológica sugiere que son pocas las plantas que utilizaban para la fabricación de los hilos. Entre ellas se encontraban principalmente la corteza de árbol (fibra de majagua, *Hampea tomentosa*), usada por los lacandones para la elaboración de huipiles ceremoniales. En ocasiones también se utilizaba la fibra de maguey. En Chiapas están registradas, de acuerdo con Martínez, dos especies: “Maguey cimarrón (San Fernando, Chis.). Planta con aspecto de maguey [...] De las hojas se obtiene fibra. *Fourcraea guatemalensis*. Trel. Amarilidáceas. (1987: 557)”, y “Maguey tuxtleco (Chiapas). Especie de maguey cultivado principalmente en Yucatán y Campeche para extraer la fibra que contienen las hojas” (1987: 558). En el Diccionario de Ara que compiló Ruz (1985: 140) se menciona la entrada “el lino de maguey” (*ghozbil chi*), pero sin mayor énfasis.

En cuanto al uso del algodón, se sabe de muchas especies —la mayoría malváceas—, entre las que se puede mencionar el *Gossypium hirsutum* (*Gossypium barbadense*) y el *Gossypium arboreum*. Según la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO), el algodón es un:

Arbusto anual, de hasta (1.5-) 2.0 m alto, tallos usualmente ramificados, con ramas vegetativas y reproductiva, tallos estrellado-pubescentes. Hojas 4.0-10.0 cm largo, alternas, cordatas, 3.5 lobadas, lóbulos anchamente triangulares hasta obados, agudos o acuminados, densamente pubescentes a glabros; pecíolos 0.5-1 veces el largo de la lámina; estípulas 0.5-1.5 (-2.0) cm largo, subuladas o falcadas.

Las dos primeras están descritas en Landa (1973: 132) para la península de Yucatán: “Cógese mucho algodón a maravilla, y dáse en todas las partes de la tierra, de lo cual hay dos castas: la una siembran cada año, y no dura más que aquel año su arbolito, y es muy pequeño; la otra dura el árbol cinco o seis años y (en) todos da sus frutos, que son unos capullos como nueces con cáscara verde, los cuales se abren en cuatro partes a su tiempo y allí tiene el algodón.”

En cuanto a Chiapas, Ruz (1985: 136) escribe que Copanaguastla, calificada por fray Tomás de la Torre como “Madre del algodón de la que se vestían todas las otras provincias [...] dedicaba buena parte de su tiempo laboral a la siembra, aprovechamiento, industria y comercio de este producto, en el que descansaba gran parte de su riqueza”. Por su parte, Calnek (1988: 15) menciona que la producción

de algodón estaba centrada en Copanaguastla, pero que está reportada también en “Suchitepec and Acatepec [...] and some towns subject to Zinacantan”.

Es una planta perenne con dos ciclos agrícolas, el primero al inicio de la época de lluvias y el segundo al final.

Las entradas de los diferentes diccionarios de la época colonial de Chiapas para esta planta dan las voces siguientes:

Español	Copanaguastla (tzeltal)	San Lorenzo Zinacantán	Santo Domingo Zinacantán	Mayathan
algodón	tunim	Tuxnuk'	Tux-nok'	Tanam, taman

En la zona tseltal actual, se utiliza todavía la voz *tunim* para el algodón, como lo atestigua Pascuala Patishtán: “dice mi mamá que tenía que comprar el *tunim* (algodón)”. Por otra parte, una artesana dice: “Según mi mamá, nuestros antepasados, compraban bolas de algodón en el pueblo, allá se conseguían, compraban las bolas de algodón para convertirlo en hilo [...] se utilizaba puro algodón no lana” (*Voces que tejen*, 2007: 170).

En la Cueva del Lazo —región zoque de Ocozocoautla— se encontraron numerosos fragmentos de textiles que, según la restauradora a cargo, estaban compuestos de la siguiente manera:

58 por ciento de la colección de 65 fragmentos son una combinación de fibras duras (palma o carrizo) y suaves (algodón posiblemente), 36 por ciento son de algodón y 6 por ciento de agave. (*Ahximbalmaya*, 2013).

Operaciones e instrumentos relacionados con los textiles

Tenemos más datos relacionados con el trabajo del algodón que utilizaremos en este artículo. Según los diccionarios revisados, la preparación de las fibras empieza con el desmotado, es decir, separar las semillas de las fibras. La misma Pascuala Patishtán dice que, según su mamá, al algodón había que “pegarle con una varita para sacarle las semillas” (*Voces que tejen*, 2007), y otra tejedora tsotsil de Tsutsbén, Manuela Hernández, explica:

Nuestros antepasados golpeaban el algodón con dos palos en un petate para sacarle las semillas, después de golpearlo varias veces lo extendían a

la medida de cuatro dedos, luego lo volteaban y lo golpeaban hasta que llegara a la medida de un *job* (una brazada o más de un metro) (*Voces que tejen*, 2007: 203).

En el diccionario de Copanaguastla esta operación se conoce como *cihuy* o *zihughon*, “carmenar o desmotar algodón”, sin precisar cómo se hacía, mientras que en el yucateco de Motul encontramos que *hadz bii* significa “varear o verguear algodón para hacer los copos” (De Ciudad Real, 1984: 171) que corresponde a los testimonios actuales mencionados anteriormente.

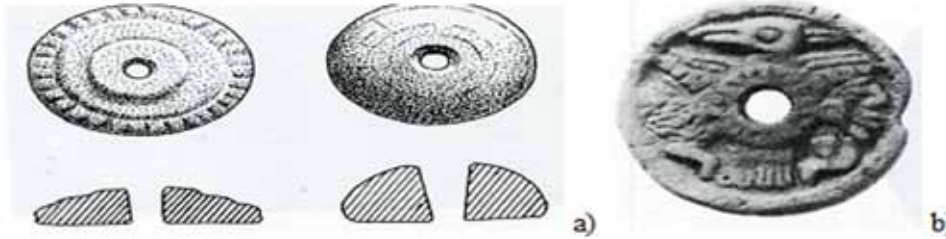
En lo que respecta a cardar, que consiste en desenredar las fibras, no se cuenta con información suficiente sobre esta operación, así que no profundizaremos en ello. El hilado y el tejido fungen como referente importante en los vocabularios y en la iconografía. En este sentido, Mario Humberto Ruz escribe: “El reducir a hilo el algodón, el hilar, lo denotan los verbos *naoghel*, *naughon*, *qnahuy*, *qnaybiquil* y *qnauyghcol*, llamándose *na*, *zraul* o *znaub* el hilo obtenido, *cihuil pac*, la hilaza, y *ghilna* la hebra de hilo” (1985: 137).

El hilar estaba asociado a la cosmogonía, ya que Ximénez (1999, I: 157), hablando de los días, escribe: “El II que corresponde al día 3 (de marzo) es *Batz*, nombre de aquel que se volvió mico: y así unos que hay muy fieros con unas barbas largas en la Verapaz, se llaman *Batz*; y el *hilado*.”

La forma más común de hilar las fibras es a través de un huso de madera, llamado también *petet* en tseltal y *tsotsil*, y *pechech* o *pechech* en maya yucateco. No han sobrevivido pero en el diccionario de San Lorenzo Zinacantán, Laughlin menciona que del corazón del árbol llamado malacate colorado, *Top'ol*: *Perymenium nelsonii*, se hacen los husos (1975: 344).

El huso termina con un peso de piedra o de cerámica a veces adornado, conocido por malacate —*tzecl petet* (tortero de huso) en tseltal y por *tzek* (el malacate/de barro, del huso)— en tsotsil. Por ser de un material no perecedero, estos malacates se encuentran en muchos de los sitios arqueológicos del área maya. En Toniná se han hallado de piedra y de cerámica (ver figura 1).

Figura 1. Malacates de Toniná: a) piedra; b) cerámica

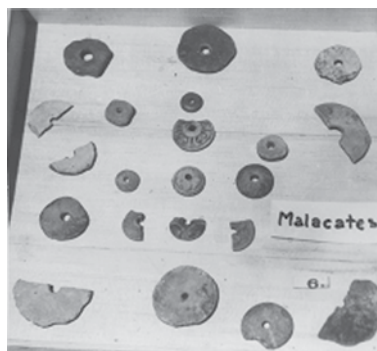


Fuente: Becquelin y Taladoire (1990). a) fig. 170; b) fig. 178).

El conjunto gira dentro de una calabaza o una vasija que las mujeres tsotsiles actuales llaman *voch*, “jícara en la que gira el huso” (Morris *et al.*, 2011: 198).

En Moxviquil, sitio arqueológico ubicado en San Cristóbal de Las Casas, entre los objetos de cerámica recuperados se encuentra una amplia variedad de malacates. Algunos parecen reciclados de fragmentos de cerámica; sin embargo, cinco tienen decoración incisa o estampada. Los tamaños van desde 2.4 hasta 7.5 cm de diámetro, lo que sugiere su utilización para hacer girar materiales como algodón o maguey. Los habitantes de Moxviquil probablemente importaron el algodón en combinación con la fibra de maguey de la Depresión Central y de Copanaguastla. Tal vez fue en la Terraza 3 de Moxviquil en donde se llevaron a cabo actividades como hilar y coser tela con malacates de cerámica y punzones de hueso (Paris, Lee y Taladoire, 2013) (ver figura 2).

Figura 2. Malacates de contextos desconocidos, Moxviquil



Fuente: foto escaneada y modificada por Paris de la original de Blom, que actualmente se encuentra en los archivos del Museo Na-Bolom.

En los diferentes diccionarios mencionados aparecen voces para husos y malacates:

Español	Copanaguastla	San Lorenzo Zinacantán	Sto. Domingo Zinacantán	Mayathan
huso	Petet, petetil	Petet, top'ol	petet	<i>Pecech,</i> <i>pechech</i>
malacate	<i>Tzeel petet</i> (tortero de huso)	<i>Tzek</i> (el malacate/de barro, del huso/)		

Tejer

Ximénez acota que “las mujeres sabían hilar, tejer y otras cosas que pertenecen a mujer” (1999, I: 150). No se conservan representaciones antiguas del arte de tejer en el Usumacinta, a diferencia de la península de Yucatán, donde se han encontrado las famosas figurillas de Jaina. Sin embargo, las tejedoras de Los Altos siguen utilizando el telar de cintura de la misma manera que hace más de mil años. Los vocabularios muestran también diferentes voces para esta operación.

Español	Copanaguastla	San Lorenzo Zinacantán	Santo Domingo Zinacantán	Mayathan
tejer	<i>Qghal, ghalavon</i> <i>Ghit</i> (entretejer)	<i>Jal; jalav</i>	<i>Xejalav, jjal</i>	C*acal
tejedor	<i>ghalom</i>			
telar		<i>jolobil</i>	<i>Ste'el sjolob</i>	
Tela para tejer			<i>Niobil, jniob</i>	
Tela tejida/ tejido	<i>ghalbil</i>		<i>Jolobil, jjolob</i>	Uak bil kuch (tela urdida)
Urdir (hacer madeja)	<i>Ni</i> <i>Niho</i> (madeja)	<i>Ni, niom, niomaj</i> (envolver el hilo alrededor del palo de la urdimbre)	<i>Ni, nian, niolah,</i> <i>niomah,</i> (wrap thread around warping bar)	
Urdidor	<i>niho</i>			
Palo de la urdimbre		<i>niob</i>	<i>niob</i>	
Bordar	Luchoghon labrar de aguja Luchoghel: labranderá			

Morris relata así la vida cotidiana de las mujeres zinacantecas: “Una vez terminados los quehaceres cotidianos hay tiempo para tejer. Tejer es a la vez labor y arte” (1991: 67). Afirma el mismo autor que para dominar el arte de tejer “una mujer requiere inspiración divina de los santos” (Morris, 1991: 68) y tiene que rezar y prender velas para obtener su ayuda. Loxa Jimenes Lopes, en “Cómo la luna nos enseñó a tejer” (1997: 63) muestra que, además de las santas, la Luna misma es la primera tejedora.

Antes hacían los hilos como ahora hacemos nuestros hijos:
 Los hacían ellas mismas con la fuerza de su carne.
 Cuando empezó la Tierra, dicen que la Luna subió a un árbol.
 Allí estaba tejiendo, allí estaba hilando, allí en el árbol.
Ustedes deben tejer, les dijo a los Primeros Padresmadres.
Ustedes deben hilar. Les enseñó desde allí arriba.
 Tenía sus cardadores, su telar y su huso...
 La luna tenía su vara para medir el hilo, su *komen*...
 Tejía en lo blanco de una blusa las semillas rojas del brocado.
 Cortó las ramas del árbol y formó su telar.
 Así aprendieron nuestros antepasados (Morris, 1991: 63).

En el mismo sentido, Morris cita a una mujer de Magdalenas que cuenta que, cuando la santa patrona de su comunidad, María Magdalena, llegó allí, se “subió a un árbol de cedro... un cedro con largas ramas... Ahí en el árbol estuvo tejiendo, estuvo brocando sus dibujos” (1991: 112) y su primer acto fue tejerse un huipil.

En muchas comunidades de Los Altos las estatuas de los santos son vestidas con los trajes tradicionales de sus habitantes. Cuando es necesaria una nueva prenda, se solicita a la mujer más hábil que la haga y “de vez en vez, las santas se aparecen a las mujeres en sueños para solicitar un nuevo huipil. La mujer debe de cumplir el sueño o arriesgarse a caer enferma” (Morris, 1991: 69).

Los textiles podían ser brocados, es decir, los dibujos se hacían directamente durante el tejido y, como describe Morris, “tejer una tela lisa es otra cosa de niños en comparación con el brocado, en el cual los estambres de colores se insertan cuidadosamente en la tela conforme se va tejiendo, hasta formar los dibujos” (1991: 68). Otro procedimiento, el bordado, es probablemente de origen español ya que se necesitan agujas con ojales y, hasta donde hemos podido ver, tales herramientas no existían —sí había agujas, pero sin ojal— en el mundo precolombino. Se encuentran voces para ‘bordar’ en el vocabulario de Copanaguastla, como *luchoghon*: labrar

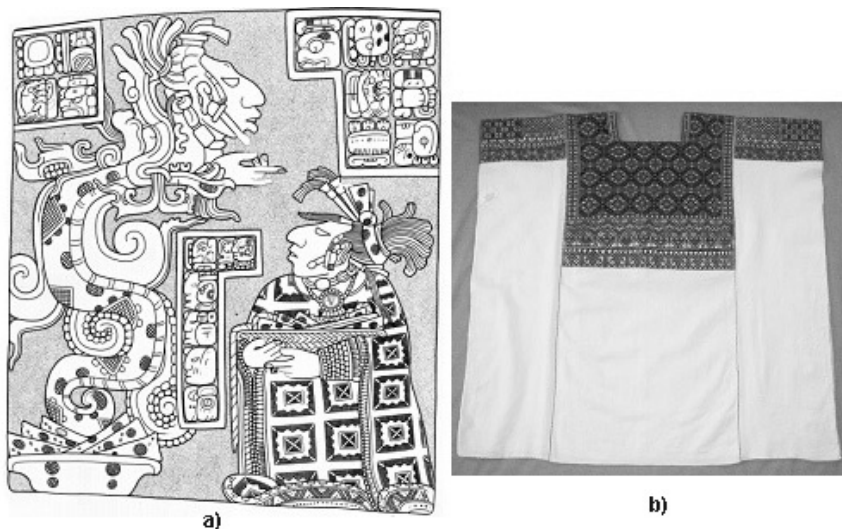
de aguja; y *luchoghel*: labrandería. También para designar el producto terminado —manta labrada: *luchbilpac*—. En Zinacantán, Laughlin reporta *sat luch* (ojo del bordado) (2007: 191) y “*Luch*: embroider with needle or weaving” (Laughlin y Haviland, 1988: 250).

Como resultado de estos trabajos, se obtenían y se siguen obteniendo diferentes tipos de textiles, tanto para la indumentaria como para otros usos.

Textiles e indumentaria

Existen diferentes grosores de textiles que se distinguen tanto en los relieves y pinturas de los antiguos mayas del Usumacinta, como en la época actual. Hay telas gruesas, como se puede observar en los dinteles de Yaxchilán, en particular el 25 (ver figura 3a), en donde el bajo del huipil se encorva y es muy similar a huipiles de San Andrés Larráinzar o Santa Magdalena (ver figura 3b).

Figura 3. a) Dintel 25 de Yaxchilán; b) Huipil de San Andrés Larráinzar



Fuente: a) catálogo digital de John Montgomery

En este caso, si bien se entiende la existencia de telas gruesas y bordados en Los Altos de Chiapas, es más difícil explicar su presencia en un lugar selvático y caluroso como Yaxchilán. Esto prueba, una vez más, que se trataba de indumentaria especial para un ritual y no de una prenda de uso cotidiano.

Hay también lo que podríamos denominar telas medianas que pueden encontrarse en la indumentaria —murales de Bonampak— o como tributo —vasija de San Felipe Ecatepec—, (ver figura 4).

Figura 4. Vasija Cerro Ecatepec

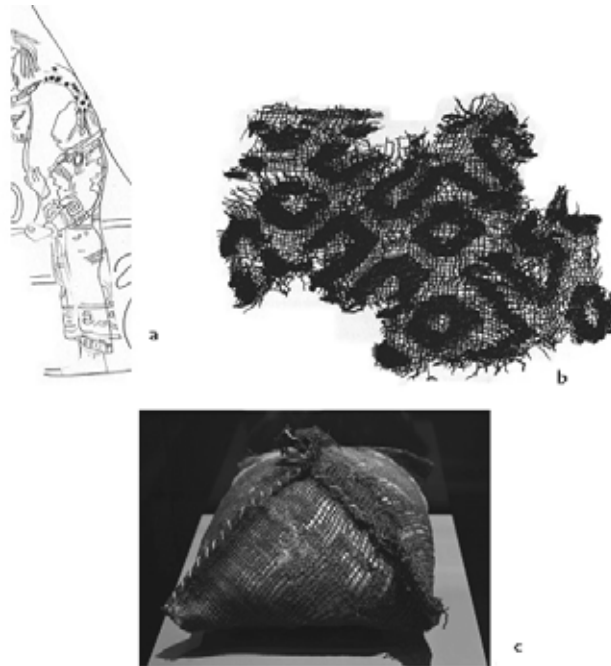


Fuente: dibujo en Foncerrada de Molina, M. y Sonia Lombardo de Ruíz (1979).

Sabemos, por referencias en las crónicas, los diccionarios y la iconografía, que se ofrecían mantas como tributo al imperio mexica; eran piezas de tela de tamaño variable y de diferentes colores y adornos. En el periodo colonial, en Los Altos, Ximénez escribe que también se utilizaban aquéllas para pagar multas: cuando había una riña y alguien resultaba herido, el agresor “quedaba sentenciado a que diese cierta suma de plumas ricas o mantas, o cacao, lo cual era para el fisco”; o en el caso de adulterio, “castigábanlo una o dos veces con pena de plumas o de mantas” (Ximénez, 1999: I, 151).

Otros tipos de textiles dignos de consideración y admiración por el trabajo que exigían eran las gasas transparentes que podemos ver hoy en día, sobre todo en el municipio de Venustiano Carranza, pero que existían, por lo menos en el Clásico Tardío, en Bonampak (ver figura 5a) y Lagartero (Chiapas), así como en Calakmul (Campeche) y en el cenote de Chichén Itzá (ver figura 5b) (Pincemin, 1998, 1999, 2002). Un bulto funerario descubierto en la cueva del Lazo en Ocozocoautla muestra también este tipo de gasas (ver figura 5c).

Figura 5. a) Bonampak, cuartol; b) Cenote de Chichén Itzá; c) Cueva del Lazo



Fuente: a) dibujo de Sophia Pincemin; b), Pincemin (1988); c) INAH.

En Los Altos de Chiapas, antes de la conquista española, los principales, hombres y mujeres, podían ser distinguidos por el uso exclusivo de ciertos tipos de ropa y ornamentos. Ximénez escribe que tenían poco o nada de ropa: “Estos eran tan pocos que casi no se pueden llamar tales, pues lo más era estar desnudos con unas bandas que cubrían sus partes vergonzosas y lo más que ellos tenían para adorno era labrarse todo el cuerpo y pintarse mil figuras [...] y lo que los adornaba y tenían ellos por gala y la usan hasta el día de hoy es su *tilma* que es una capa cuadrada [...]” (1999: I, 157-158). Sin embargo, reconoce en su historia de Guatemala que Francisco de Fuentes “trae dibujado el traje que usaban los indios en su gentilidad” con la gente del pueblo desnuda, y “a los señores los pone muy bien adornados de calzones y camisas anchos, como hoy lo usan, y sus *tilmas* o con sus capas cuadradas, y las señoras sus enaguas muy cumplidas como se ve que las usan hoy en la provincia de la Verapaz y sus güipiles o camisetas muy labradas; pero esto no tiene asomo de probabilidad” (Ximénez, 1999: I, 157-158).

Colores

El vocabulario de Copanaguastla denota el uso de blanco (manta blanca, *noc*), negro (naguas negras y listadas, *pachbilical lum*), rojo (nagua colorada, *hobon*) y de diversos colores (cosa listada de diversos colores, *hobontic*).

Para obtener dichos colores se empleaban productos vegetales y animales que se molían, ya que el vocabulario citado menciona la acción de “moler colores”: *qghuchbon*, *qghochibai qbontic*, voces en las cuales se nota la palabra *bon* que se relaciona “tanto al tinte mismo como al hecho de teñir” (Ruz, 1985: 139).

El rojo se obtiene generalmente de la grana o cochinilla (*chugh*), pero existen restos de fibras teñidas con achiote en la cueva del Lazo, Ocozocoautla, y una de las tejedoras tsotsiles, recordando lo que le decía su madre, afirma que “si quería tener hilo de color rojo, entonces tenía que pintarlos con la cáscara de *nakté* (roble); era un rojo muy bajito” (*Voces que tejen...*, 2007:170). En el vocabulario de Copanaguastla aparece también el palo de Brasil (*Haematoxylum brasiletto*) llamado *chilte*, y al respecto cabe recordar que fray Alonso de Molina en 1569 explicaba que una de las artimañas empleadas por artesanos y comerciantes nahuas era la de vender piezas teñidas con palo de Brasil como si fueran de grana (Molina, 1972: 36).

Motivos

Los tipos de motivos más extensos son los geométricos, pero aparecen también representaciones humanas y de deidades, así como glifos —estos últimos solamente en los textiles prehispánicos—.

En el caso de los primeros, los más comunes son los rombos de diversos tipos. Para Morris, son la representación del universo y del camino del sol, ya que “todos los huipiles ceremoniales representan el mundo como un rombo. Los cuatro lados de la figura son las fronteras del tiempo y el espacio; los pequeños rombos en cada esquina, los puntos cardinales” (Morris, 1991: 105). Más adelante este autor afirma:

El dibujo del universo está tejido con claridad y determinación, línea por línea, en los textiles mayas. La tejedora delinea el mapa del movimiento del sol a través de los cielos y el inframundo, a través del tiempo y el espacio [...] El cosmos en su despertar es tejido por una mujer maya (Morris, 1991:105)

Para Kopalkova, en cambio, simboliza la tierra o milpa. En efecto, según esta autora, que sigue el diseño desde el paleolítico hasta nuestros días, “la semejanza

que presentan los rombos con la forma de las parcelas de cultivo determinó esta asociación” (2008: 280). En cuanto al área mesoamericana, reporta que “el rombo es también en Mesoamérica uno de los símbolos más antiguos de la historia”, ya que se encuentra en las cerámicas de Tlatilco. Su estudio muestra que estas figuras en sus diferentes versiones —simple, con reja, con puntos, con ramificaciones, con cruz, con representaciones femeninas o con meandros— están relacionadas con la tierra, la fertilidad y la milpa.

En la actualidad, los diseños y los símbolos de los bordados y los brocados se aprenden viendo trabajar a las madres y las abuelas, y las niñas juegan con palos en miniatura para confeccionar su telar. En Los Altos, algunas niñas “llegan a dominar las técnicas básicas desde los tres años de edad, pero no se exige a una niña que produzca una tela servible hasta que cumple los siete; entonces la madre empieza a corregir y a criticar su trabajo” (Morris, 1991: 67).

A manera de conclusiones

Chiapas es, junto con Oaxaca y Guatemala, de los últimos lugares en donde todavía se preservan maneras de tejer, tipos de textiles y motivos ancestrales que demuestran la fuerza de la cosmovisión de los antiguos mayas.

Sin embargo, esto fue desapareciendo bajo los embates de la religión en los siglos XVI al XIX, de la política en el XX y, en la actualidad, tanto del turismo que empuja a nuevos modelos y diseños, como de la globalización que marca nuevas formas de vestir y de vivir. Las tejedoras son conscientes de ello, como lo dice Martha Gómez de Yochib, mostrando cierta nostalgia:

Nuestros antepasados hacían su ropa pero nosotras en la actualidad ya no hacemos esto. Ya se ha perdido. No sabemos utilizar los instrumentos para hacer el hilo, nosotras tejemos, pero ya está listo el material...Los que tenían un poco de dinero hacían su ropa tejida, ellos mismos fabricaban el hilo, creo que compraban hilo blanco y después lo teñían con alguna corteza de árbol, que le daba un color rojo, menos intenso que el que ahora compramos en la fábrica.

La pérdida de costumbres como las del hilado y tejido responde al hecho de que muchas de las técnicas de manufactura de los textiles ya no son las mismas, incluso los materiales con los que se elaboran se compran y ya no se realiza todo el proceso que se hacía anteriormente. En ocasiones, los cambios también obedecen a la sustitución de materia prima, como el algodón y la lana, por materiales

sintéticos. Además, las tejedoras actuales ya no tejen motivos que se asocian con su cosmovisión, más bien se trata de hacerlos coloridos para que llamen la atención y se vendan con mayor facilidad. De esta forma, los colores han cambiado y los motivos sólo se reproducen.

Referencias bibliográficas

- Ahximbalmaya* (2013), “Cueva de El Lazo, Chiapas”. En *Ancient Mesoamerican News Updates*, núm. 3. Disponible en: http://ancient-mesoamerica-news-updates.blogspot.mx/2013/01/ancient-mesoamerica-news-updates-2013_23.html.
- Becquelin, Pierre y Eric Taladoire (1990), *Tonina, une cité maya du Chiapas*, t. IV, Collection Études Mesoaméricaines. México: CEMCA.
- Calnek, Edward E. (1988), “Highland Chiapas before the Spanish Conquest”. En Lee, Thomas A. y Brian Hayden (eds.), *Archaeology, Ethnohistory and Ethnoarchaeology in the Maya Highlands of Chiapas*. Provo, Utah: Brigham Young University.
- CONABIO (s.f.), Algodón *Gossypium Hirsutum*. Disponible en: http://www.conabio.gob.mx/conocimiento/bioseguridad/pdf/20829_sg7.pdf.
- Conjuros y ebriedades. Cantos de mujeres mayas* (1997), San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Taller Leñateros.
- Culbert, Patrick (1965), *The Ceramic History of the Central Highlands of Chiapas, México*. Salt Lake City: New World Archaeological Foundation.
- De Ara, Domingo (1986), *Vocabulario de lengua tzeldal según el orden de Copanabastla*. Editado por M. H. Ruz, México: Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.
- De Ciudad Real, Antonio (1984), *Calepino Maya de Motul*. Editado por René Acuña. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.
- Eckholm, Susanna M. (1979), “The Lagartero Figurines”. En Hammond, N. y G. Willey (eds.), *Maya Archaeology and Ethnology*. Austin y Londres: University of Texas Press.
- Flores Jiménez, María de los Ángeles (2000), “Figurillas antropomorfas de Palenque”. En *Arqueología Mexicana*, vol. VIII, núm. 45, pp. 44-49.
- Foncerrada de Molina, Marta y Sonia Lombardo de Ruiz (1979), *Vasijas pintadas mayas en contexto arqueológico*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.
- Huckert, Chantal (2002), “La serpiente cósmica en las figuras textiles mayas de la época clásica”. En *Memorias del Segundo Congreso Internacional de Mayistas*. México: Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, vol. II, pp. 341-372.
- Kolpakova, Alla (2008), “El símbolo del rombo en los bordados de los mayas de Chiapas”. En Sheseña, Alejandro, Sophia Pincemin y Carlos Uriel del Carpio (coords.), *Estudios del patrimonio cultural de Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: UNICACH, pp. 279-293.

- Laughlin, Robert M. (1975), *The Great Tzotzil Dictionary of Santo Lorenzo Zinacantán*. Washington: Smithsonian Institution Press.
- Laughlin, Robert M. y John B. Haviland (1988), *The Great Tzotzil Dictionary of Santo Domingo Zinacantán with Grammatical Analysis and Historical Commentary*, 3 vols. Washington: Smithsonian Institution Press.
- Martínez, Maximino (1987), *Catálogo de nombres vulgares y científicos de plantas mexicanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Molina, fray Alonso de (1972), *Confesionario mayor en la lengua mexicana y castellana*. México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.
- Morris, Walter F. Jr. (1984), *Mil años de tejido en Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Instituto de la Artesanía Chiapaneca.
- Morris, Walter F. Jr. (1991), *Presencia maya*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Gobierno del Estado de Chiapas.
- Morris, Walter F. Jr. et al. (2011), *Guía textil de Los Altos de Chiapas*. China: Thrumps y Na Bolom.
- Museo de Los Altos de Chiapas (s.f.), México: Instituto de Antropología e Historia.
- Natarén López, Sammy Yuriria (2012), *Símbolos en los huipiles mayas del período clásico*, Tesis de licenciatura en Historia. UNICACH, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Paris, Elizabeth, Eric Taladoire y Thomas A. Lee (2013), “Estatus, poder y arquitectura del paisaje en el centro monumental de Moxviquil, Chiapas, México”, En *Anuario del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica 2011*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: CESMECA-UNICACH, pp. 13-48.
- Pincemin Deliberos, Isabelle Sophia (1998), “Indumentaria ritual maya en el siglo VIII”, en *Memorias del Segundo Congreso Internacional de Mayistas*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, UNAM, vol. II, pp. 382-387.
- Pincemin Deliberos, Isabelle Sophia (1999), “Tejidos del poder: ejemplos de textiles en los murales de Bonampak, Chiapas”. En *Anuario 1998 del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: CESMECA, UNICACH, pp. 452-470.
- Pincemin Deliberos, Isabelle Sophia (2002), “De textiles y estatus o a cada quien su vestido: Bonampak 790 d.C.”. En Tiesler, V., R. Cobos y M. Greene (coords.), *Memorias de la Tercera Mesa Redonda de Palenque*. México: CONACULTA, INAH, Universidad Autónoma de Yucatán, vol II, pp. 89-103.
- Ruz, Mario H. (1985), *Copanaguastla en un espejo*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Centro de Estudios Indígenas, UNACH.
- Sosa Florescano, Alejandro (2013), “El Museo de los Altos de Chiapas, en San Cristóbal de Las Casas, exhibe una de las pocas muestras de textiles prehispánicos”. Disponible en: <http://remarq.ning.com/xn/detail/3961257>Note:176974>

- Voces que tejen y bordan historias. Testimonios de las mujeres de Jolom Mayaetik* (2007), San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Jolom Mayaetik, K'inál Antsetik, Confédération Suisse.
- Ximénez, Francisco (1999), *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas.